



Renterianos que
se fueron

Ramón
de
Astibia

Lector: Cuando en mi niñez frecuentaba la escuela de tu pueblo—que a no dudarlo habrás tu también sido asiduo concurrente—y cuando una y mil veces repetía la tabla de multiplicar que—según nos decía el Sr. Bizkarrondo (q. e. p. d.) era de un señor muy sabio que «in illo tempore» llamóse Pitágoras me decía para mis adentros: «Debía de ser el tal Pitágoras gran matemático sin duda; puesto que el $2 \times 1 = 2$, $2 \times 2 = 4$ etc. etc. solo puede ocurrírsele a un hombre que no es rana»; y hete aquí, amigo renteriano, que ahora que no soy mocete y he podido leer a Pitágoras y saborear su doctrina, he tropezado de sopetón con esta sententia que quisiera que todos vosotros renterianos, la tuviérais esculpida y grabada en el fondo de vuestro corazón.

Héla aquí: *La gloria de un hombre no está en nacer en una ciudad ilustre, sino en hacer ilustre la ciudad en que nace*

Veíse «Ya asoma el amigo E. Bozas Urrutia y queriéndonos franquear las puertas del historial de Rentería nos enseña y presenta su chispeante bien documentado libro «*Andanzas y Mudanzas de mi pueblo*». Creo, que lo habrás—como yo—leído con suma prurición; y saboreado con placer ¿no? Si no lo has hecho, léelo; y observar has el genio, chispa, carácter, nervio, sal del que con su ingenio y talento honra a los *Lukainkas*; que no en vano es fino vastago de los *Lukainkas*—*nekuas*; y renteriano hasta la médula de sus huesos.

Hojeando sus páginas; y ojeando las glorias de Rentería con los hombres célebres que le han dado timbre, gloria y, esplendor observarás en todos tus ascendientes, horbriá de bien, hidalguía, caballerosidad, nobleza y sobre todo *carácter*. No olvides nunca que el hombre sin carácter es algo así como ser anodino, cuerpo sin alma; y alma sin vida; que lo que da al hombre vida individual, alma y temple es *el temple del carácter*.

Requerido por el Director de la revista „*Rentería*„ para hacer la semblanza del que en Rentería se llamó *Ramón de Astibia* y murio en Muskería (Tudela) conocido por el *P. Ramón de Rentería* no puedo menos de acceder gustoso a su amable invitación, toda vez que me consta que con su publicación tan sólo pre-

tende enaltecer las figuras cumbres y hacer que sean conocidas y proclamadas ante la faz del orbe entero las excelsas dotes de todos sus hijos.

Panderian bizi gera: nos decía en la escuela aquel mocete potxolo - potxolo, algo kopet - illun pero muy despejado y sobre todo muy vasco que con su hermanico Julian (q. e. p. d.) venía todos los días puntual a la escuela. Llevaba en su sangre, en sus venas en su alma todo el carácter, psicología y temple que no los perdió ni en su postrer momento. Genio y figura hasta la sepultura.

No era manco, no, el Ramoncete; pues muy bien sabía donde le apretaba el zapato y donde tenía su mano derecha; y dotado de privilegiada inteligencia creo—sí mal no me engaño—que en lo que más descollaba, brillaba y despuntaba, era por aquel entonces en las cuentas; afición a las matemáticas que le duró toda la vida; no embargante su aptitud e innata disposición para los estudios filosoficos y sobre todo para los lingüísticos.

Claro está; no nos era dable en aquellos tiempos ya pasados dedicarnos—como hoy os podeis dedicar vosotros en vuestro txoko—al eneto de las ciencias y bellas artes que tanto adornan y dicen en favor de los que las poseen; por eso deseoso Astibia de volar por las regiones del humano saber y ansioso de cultivar su preclara inteligencia, salió de Rentería; y desarrolló sus energías en un colegio dotado de sabios profesores.

Varios son los jóvenes de Rentería que se han educado en el colegio Lekarotz; y no dudo que todos conservarán—como el que esto suscribe—grata memoria de los años juveniles pasados en aquel centro docente.

Educado también Astibia en tan renombrado colegio y dotado—como arriba apunté—de memoria privilegiada, inteligencia precoz y voluntad ardiente y férrea, supo ya y pudo desde los primeros días captarse la atención de los profesores que al momento vislumbraron en el entonces chico de 14 años, al hombre que había de ser útil a la Orden y a la sociedad.

¿Su genio? Algo taciturno, pero muy observador cual a los jóvenes estudiosos compete y conviene.

¿Sus aficiones? Eran su obsesión las matemáticas cuyos secretos descubrió y cuyos problemas facilísimamente resolvió.

No penséis, no, que sus estudios fueran óbice ni fueran el menor obstáculo para sentir a cada momento la nostalgia de su pueblo natal; antes al contrario, como la ausencia es aire que apaga el fuego corto y enciende el aire, giraba el tema de sus conversaciones alrededor de la Zumardia, plaza de verduras, fandería, Magdalenas, maisu zarra y maisu txikia, etc.; no en vano tenía por inseparables compañeros al vivaracho y nervioso Garaño, hoy P. Pedro de Rentería, renteriano y vasco eminente, versado en toda clase de conocimientos y al que esto escribe y relata.

¿Vocación de Astibia? El retiro, en donde su inteligencia había de desarrollarse cual se desarrollan y desenvuelven los grandes hombres *lejos del mundanal ruido*, por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido; y estudiante de filosofía y teólogo en Madrid, formó y constituyó una peña de estudiantes todos ellos vascos finos, para laborar en pro del euskera; y hetenos aquí a Astibia paladín de la causa, propulsor del movimiento renancentista, cultivador de las letras vascas, escritor concienzudo, profundo filósofo, historiador diligente, investigador sa-

gaz y sobre todo lo que más le honraba, *vasco de cuerpo entero*.

¿Su programa? El hijo para su madre; y a su madre quiso, y a su madre amó y a su madre idolatró y por su madre quiso morir y por su madre trabajó.

Parece que las matemáticas y poesía se aborrecen, odian, no se entienden y repelen; parecen términos antagónicos. No se concibe por regla general, un poeta dedicado a los vinomios y polinomios, ni un matemático enfrascado en poesías, odas, estrofas y epitalamios.

Cultivó el P. Rentería la poesía, colaboró en muchas revistas, colaboró en periódicos, penetró en los arcanos lingüísticos e hizo profundos estudios del tan venerable como poco atendido euskera.

Traidora enfermedad minó aquella juventud plébrica de entusiasmo; y la terrible Parca según la existencia de nuestro Ramón Astibia.

En los últimos momentos, después de haber recibido los últimos Sacramentos y próximo ya a los umbrales de la eternidad, recibió una preciosa medalla de oro, premio adquirido en justa lid, en un concurso celebrado en Bilbao; medalla que la dedicó y ofrendó ¿a quién mejor que a su madre? (q. e. p. d.)

¿Recuerdas, lector, su bella poesía *Enara gaixoa*? Pues la escribió dos días antes de su padecimiento. Héla aquí:

Ora Josu on-ona
enara gaxua
ludi ontan min gaitzez
gustiz ondatua.
Orain ega-egaka
zuganantz dijua

gez duzu edatuko
zuk zure besua,
ene Josu maitea
nere Jaungoikua?

Enara dardaiz gabe
dago sendotua
zuk zeralakoz, Urtzi,
oso urikaltsua.
Baño ludi zitatez
¡oi zein nekatua!

Igesi duanari
ukatu lekua?
Ideki, Jauna, atiak
Ideki, leyua.

Enerak ixilla du
bete bere egua.
Begira noiz, datoren
zeorek deitua
ta orduan ¡¡oi!! eman
laztan ta muxua
ta donoki-barenan
sari betikua.
¡¡Enara gaxua!!

¿Te gusta? Es bella, preciosa, encantadora, tierna y sentida. Es el grito de una existencia que se desgarrá; clamor de una juventud que se va; anhelo de un alma que vuela; súplica de un cristiano que se resigna; esperanza de un fraile que muere.

La gloria de un hombre no está en nacer en una ciudad ilustre, sino en hacer ilustre la ciudad en que se nace.

ITURIA

A la memoria del historiador renteriano Don — Juan Ignacio de Gamón, Pbro. —

«Gamón es digno de que no le olviden
los renterianos...»

Carmelo de Echegaray.

Eras guerrero sin fusil ni espada
que en noble lucha y en viril porfía,
no tuviste otra gloria más preciada,
que en defensa vivir de Rentería.

Tu pluma, siempre montaraz y bella,
ardió en fervores del amor terruño;
tuvo el lucir de rutilante estrella
y del atleta viril el recio puño.

A veces, con fervores de poeta,
brotó en tu prosa soñadora idea:
«Entre todos los pueblos Orereta,
es la reina gentil del Urumea».

¿Qué importa que, cegado de cariño,
de la verdad histórica se aparte,
si entonces es, cuando su amor de niño,
las galas muestra que le presta el arte?

¿Qué importa, si el amor su pluma guía,
si en generoso ardor su pecho late,
si es su patria, su patria Rentería
la que le impulsa y mueve en el combate?

Tú, nos muestras los hijos inmortales,
de este viejo solar sublime gloria,
que supieron crear nuevos anales
en las gestas gloriosas de la Historia.

Sacerdote ejemplar, sagaz cronista,
tu nombre el tiempo relegó al olvido...
Más, no: que mientras Rentería exista,
tu nombre vivirá con ella unido.

Con ella vivirá, como la yedra
vive abrazada con roqueño muro:
y tu nombre será grato conjuro
que escrito vivirá en labrada piedra,
de tu recuerdo fiel puerto seguro.

LUIS DE JAUREGUI.

Alzo, mayo de 1928.